

El mundo en que vivimos

Hablemos de democracia

Josep Fontana

Historiador

25 mayo 2015

(Traducción de Jordi Domènech)

Eso de la democracia parlamentaria es formidable. O lo será, por lo menos, el día en que se implante. Porque hasta el momento, el resultado ha sido que los de arriba, temiendo que los de abajo, que son más, los echen del poder, comenzaron por restringir el derecho de voto a quienes poseían suficiente fortuna (es decir, a los suyos) y han acabado por poner tantas dificultades, que buena parte de los de abajo han terminado por creer que eso de las votaciones no sirve para nada ("Si votar sirviera para algo, ya lo habrían prohibido", decía Emma Goldman) y pasan de las votaciones.

Reflexionaba sobre estos asuntos no hace mucho, ante el espectáculo que significaron las elecciones inglesas, en las que los votantes mantuvieron en el poder a un gobierno que les está empobreciendo miserablemente. Si pensáis que exagero os invito a consultar en la Red tres informes recientes. Podéis empezar por [*Our lives: Challenging attitudes to poverty in 2015*](#), que está lleno de historias de personas y familias concretas. Y seguir con [*The homelessness monitor: England 2015*](#), elaborado con la participación de tres universidades, donde no sólo podréis constatar el aumento en los últimos años de personas que duermen en la calle, sino que además conoceréis las diversas modalidades de la *hidden homelessness*, esta especie de vida a salto de mata que comienza a formar parte de nuestro paisaje social. Y podéis acabar con el de la Sociedad Fabiana [*A recipe for inequality. Why our food system is leaving low-income households behind*](#), de marzo de 2015, que estudia la situación de "pobreza alimentaria" que se calcula afecta a cinco millones de personas en el Reino Unido.

Y os recuerdo que todo eso se refiere a uno de los países europeos donde la recuperación económica ha sido más satisfactoria. (Permitidme matizar eso de "europeos": los ingleses siempre se han sentido diferentes a los *continentales*; cuando fui a trabajar a Liverpool, hace muchos años, tuve que ir a la policía para inscribirme en una oficina que llevaba el rótulo de "Registro de extranjeros y de armas de fuego".)

¿Por qué votaron los ingleses continuar con una política que conduce a aumentar su pobreza? Paul Krugman lo advertía días antes en un artículo sobre el "Triunfo de los que no piensan", donde explicaba que unos y otros, conservadores y laboristas, aceptan las mismas insensateces que sostienen a las políticas de austeridad, recomendadas por los "economistas que trabajan para la industria financiera". Su conclusión era que "no hay ninguna esperanza de que sea quien sea que acabe gobernando Gran Bretaña", su economía no sea tan insensata como lo ha sido hasta hoy.

Parece claro que el problema esencial estriba en este caso en dilucidar qué es lo que está fallando en un sistema donde los ciudadanos no reciben una información adecuada de sus opciones en el momento de votar.

Alguien quizá se sorprenda que haga este tipo de observaciones al día siguiente de unas votaciones en que ha habido en España, y más en concreto en la ciudad de Barcelona, un giro a la izquierda que parece mostrar que los votantes recuperan la sensatez (antes de escribir estas palabras me he detenido a comprobar que en Xàtiva no habían reelegido al alcalde que contaba billetes).

Pues hago estas observaciones porque esta recuperación es todavía demasiado frágil y habrá que luchar mucho más para que los de siempre no arreglen de nuevo la máquina de controlar elecciones. Decía al comienzo de este artículo que uno de los grandes problemas que se presentan para establecer una auténtica democracia parlamentaria, es que se ha conseguido dejar al margen a una gran parte de los de abajo que opinan que votar no vale la pena. En unas elecciones como las del domingo pasado, que han logrado grados de movilización superiores al habitual, resulta que ha habido en el Estado español una abstención del 35 %, y que aquí en Cataluña, donde se supone que somos más maduros políticamente, la abstención ha llegado al 40 %.

Esto podría ser utilizado por los escépticos en materia democrática para preguntarse a quiénes representan realmente los electos. Porque cuando el Partido Popular presume de ser el más votado en el conjunto de las elecciones autonómicas, oculta que ha recibido en realidad apenas el 17 % de los votos de los ciudadanos (y os invito a realizar los cálculos oportunos para averiguar qué significa realmente la superioridad de Convergència en el conjunto de las municipales de Cataluña).

Pero lo que debemos hacer, por el contrario, es preguntarnos qué hay que hacer para extender la conciencia de la importancia del voto, para que a los votantes les llegue una información clara respecto de las diversas opciones que se les presentan, evitando que se repitan elecciones como las británicas en que todos en conjunto ofrecían los mismos disparates. El giro que se ha producido esta semana, enviando a la calle a chorizos y fósiles, es esperanzador, pero no es más que el comienzo. Y si no conseguimos movilizar también al 40 % de quienes se han quedado en su casa en una mañana soleada que invitaba a un paseo hacia las urnas, será difícil que consigamos resistir el contraataque

que debe estar ya preparándose en las mismas instancias bancarias de donde salió la financiación de uno de los partidos triunfadores de estos días.

Vale la pena esforzarse para lograr que un día tengamos una auténtica democracia parlamentaria.

Fuente original:

"Parlem de democràcia", *La Lamentable*, 25 mayo 2015

<http://lamentable.org/parlem-de-democracia/>